

beneplácito, y para que sea resuelto el problema que Él tiene en este universo. Espero que también seamos de aquellos que por el espíritu utilizan estas tres llaves —negarnos a nuestro yo, tomar nuestra cruz y perder la vida de nuestra alma— a fin de que la iglesia, la cual es la meta de la economía de Dios, pueda ser edificada con Cristo mismo como el material, al vivir nosotros de una manera que es conforme al ejercicio del reino.—D. T.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

La vida y la edificación en 1 y 2 Pedro (Mensaje 5)

Lectura bíblica: 1 P. 1:8; 2:1-5, 9; 2 P. 1:3-4

- I. El pensamiento central hallado en las epístolas de Pedro, así como también en todas las Escrituras, es la vida y la edificación— 1 P. 1:23; 2:2-5; 2 P. 1:3-4:
 - A. La vida es el Dios Triuno corporificado en Cristo y hecho real como el Espíritu, el cual se imparte en nosotros para nuestro disfrute, y la edificación es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, la casa espiritual de Dios, como el agrandamiento y expansión de Dios, para que Dios sea expresado de manera corporativa— Gn. 2:8-9, 22; Mt. 16:18; Col. 2:19; Ef. 4:16.
 - B. Cristo, la simiente de vida, es el poder de vida en nosotros que nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad para que sea edificada la iglesia, la cual, mediante el crecimiento y desarrollo de la vida divina, llega a ser el rico excedente y expresión de la vida divina—2 P. 1:3-4; cfr. Hch. 3:15; *Himnos*, #93, estrofa 4.
- II. La meta de Dios es obtener una casa espiritual edificada con piedras vivas—1 P. 2:5:
 - A. Para nosotros en el aspecto de vida, Cristo es la simiente incorruptible; pero con relación al edificio de Dios, Cristo es la piedra viva—1:23; 2:4.
 - B. Cuando Pedro se convirtió, el Señor le dio un nombre nuevo: Pedro, que significa piedra (Jn. 1:42); luego, cuando él recibió la revelación en cuanto a Cristo, el Señor le reveló además que Él mismo era la roca, una piedra (Mt. 16:16-18); por estos dos incidentes Pedro recibió la impresión de que tanto Cristo como Sus creyentes son piedras vivas para el edificio de Dios (1 P. 2:4-8; Hch. 4:10-12; Is. 28:16; Zac. 4:7).
 - C. Nosotros, los creyentes de Cristo, somos piedras vivas pues somos una réplica de Cristo al experimentar la regeneración y

la transformación; fuimos creados de barro (Ro. 9:21), pero en el momento de la regeneración recibimos la simiente de la vida divina, la cual, a medida que crece en nosotros, nos transforma en piedras vivas (1 P. 2:5).

III. Puesto que el edificio de Dios es viviente, crece; la verdadera edificación de la iglesia como casa de Dios ocurre a medida que los creyentes crecen en la vida divina—Ef. 2:21:

- A. A fin de crecer en la vida divina con miras al edificio de Dios, debemos amar al Señor, estar atentos a nuestro espíritu y guardar nuestro corazón con toda diligencia, a fin de mantenernos en la senda de vida—1 P. 1:8; 2:2, 5; 3:4, 15; Pr. 4:18-23; Dt. 10:12; Mr. 12:30.
- B. Si deseamos que la vida de Cristo fluya libremente en nosotros, tenemos que experimentar el quebrantamiento de la cruz, la muerte aniquiladora de Cristo en el Espíritu todo-inclusivo de Cristo, el Espíritu de gloria, a fin de que los siguientes estorbos que están en nosotros puedan ser eliminados y quitados de nosotros—1 P. 1:11; 4:14; Sal. 139:23-24:
 1. Ser cristiano significa no tomar nada que no sea Cristo como nuestra meta; el estorbo para ello es no conocer la senda de vida ni tomar a Cristo como nuestra vida—Mt. 7:13-14; Fil. 3:8-14; Col. 3:4; Ro. 8:28-29.
 2. El segundo estorbo es la hipocresía; lo que determina la espiritualidad de una persona no es su apariencia externa, sino cómo se ocupa él de Cristo—Mt. 6:1-6; 15:7-8; Jn. 5:44; 12:42-43; cfr. Jos. 7:21.
 3. El tercer estorbo es la rebeldía; es posible que seamos muy activos y fervientes en lo que hacemos, pero que, al mismo tiempo, encarcelemos y desobedezcamos al Cristo vivo que está en nosotros, ignorándolo—Lv. 14:9, 14-18; 11:1-2, 46-47; Ro. 16:17; 1 Co. 15:33.
 4. El cuarto estorbo son nuestras capacidades naturales; si nuestras capacidades naturales permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, vendrán a ser un problema para la vida de Cristo—2:14-15; 3:12, 16-17; Jud. 19; cfr. Lv. 10:1-2.
- C. A fin de crecer en la vida divina con miras al edificio de Dios, debemos desechar “toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias, y toda maledicencia”—1 P. 2:1.
- D. A fin de crecer en la vida divina con miras al edificio de Dios,

debemos nutrarnos con la leche de la palabra de Dios dada sin engaño—v. 2:

1. La leche dada sin engaño es suministrada en la palabra de Dios para que nutra nuestro hombre interior por medio del entendimiento de nuestra mente racional, y es asimilada por nuestras facultades mentales—Ro. 8:6; cfr. Dt. 11:18.
 2. Aunque la leche nutritiva de la palabra alimenta nuestra alma al ser recibida a través de nuestra mente, finalmente nutre nuestro espíritu y, en lugar de hacernos anímicos, nos hace espirituales, aptos para ser edificados como una casa espiritual de Dios—cfr. 1 Co. 2:15.
 3. A fin de disfrutar la leche de la palabra, a fin de saborear a Dios con Su bondad en la palabra, debemos recibir Su palabra con toda oración y meditar en ella—1 P. 2:3; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15, 23, 48, 78, 99, 148:
 - a. Meditar en la palabra es probar de ella y disfrutarla al reflexionar detenidamente en ella—1 P. 2:2-3; Sal. 119:103.
 - b. La oración, hablarse a uno mismo, y alabar al Señor son también otras maneras de meditar en la palabra; meditar en la palabra es “rumiar”, esto es, recibir la palabra de Dios al considerarla una y otra vez—Lv. 11:3.
 4. Al alimentarnos de Cristo como la leche nutritiva en la palabra, crecemos para alcanzar la plena salvación, esto es, para alcanzar la madurez por medio de la transformación para la glorificación; la salvación mencionada en 1 Pedro 2:2 es un asunto de ser transformados para el edificio de Dios.
 5. Disfrutemos la “leche-Cristo”, la cual nos nutre para que seamos transformados con Él, quien es la “piedra-Cristo”, y seamos edificados como el “Cuerpo-Cristo”, el cual es la casa espiritual de Dios, hasta ser un sacerdocio santo—vs. 2-5; 1 Co. 12:12-13.
- IV. El sacerdocio santo, el cuerpo coordinado de sacerdotes, es la casa espiritual edificada; Dios desea una casa espiritual donde Él pueda morar, y un cuerpo de sacerdotes, un sacerdocio corporativo, para Su servicio—1 P. 2:5; Éx. 19:5-6:

- A. Nosotros somos un “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios” (1 P. 2:9): la frase *linaje escogido* indica que descendemos de Dios; *real sacerdocio*, que servimos a Dios; *nación santa*, que somos una comunidad para Dios; y *pueblo adquirido para posesión de Dios*, que somos preciosos para Dios.
- B. Nuestro servicio corporativo sacerdotal consiste en anunciar como evangelio las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable (v. 9), a fin de que podamos “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (v. 5b); estos sacrificios espirituales son:
 - 1. Cristo como la realidad de todos los tipos de los sacrificios del Antiguo Testamento, tales como el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por las transgresiones—Lv. 1—5.
 - 2. Los pecadores que son salvos por medio de nuestra predicación del evangelio son ofrecidos como miembros de Cristo—Ro. 15:16.
 - 3. Nuestro cuerpo, nuestras alabanzas y las cosas que hacemos para Dios—12:1; He. 13:15-16; Fil. 4:18.
- C. Todo el servicio sacerdotal que rendimos al Señor debe originarse en Él como el “Dios que mide todas las cosas” y no en nosotros mismos; todo nuestro servicio sacerdotal debe ser hecho según Su dirección y las limitaciones que Él nos impone, a medida que permitimos que Su muerte opere en nosotros, para que, por medio de nosotros, Su vida de resurrección pueda ser impartida a otros—2 Co. 10:13; Jn. 12:24; 21:15-22; 2 S. 7:18, 25, 27; Lc. 1:37-38; *Hymns*, #907.

MENSAJE CINCO

LA VIDA Y LA EDIFICACIÓN EN 1 Y 2 PEDRO

Oración: Señor Jesús, te amamos. Te damos gracias por Tu misericordia para con cada uno de nosotros. Gracias por Tu rico hablar. Oramos porque nos concedas aplicar de una manera fresca Tu preciosa sangre que limpia. Por Tu sangre condúcenos a entrar por completo en nuestro espíritu. Padre, haz que seamos fortalecidos con poder en nuestro hombre interior por Tu Espíritu. Usa esta palabra para edificar Tu ser en nuestro corazón. Te amamos, Señor Jesús. Queremos que liberes todo lo que hay en Tu corazón y lo impartas a nuestro ser.

PALABRA DE INTRODUCCIÓN

En 1 Pedro 1:10 y 11 leemos que los profetas del Antiguo Testamento indagaron diligentemente acerca de la salvación de nuestras almas. Es sorprendente que mientras ellos indagaban, el Espíritu de Cristo en Su función eterna estaba operando en ellos, dejando en claro para ellos lo concerniente a la persona de Cristo, los sufrimientos de Cristo y las glorias de Cristo. El versículo 12 dice: “A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para vosotros, ministraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”. Pedro vio que el Espíritu de Cristo, en términos de Su función, operaba en los profetas del Antiguo Testamento, quienes a su vez se dieron cuenta de que lo ministrado era para nosotros. Los apóstoles predicaron lo que los profetas antiguotestamentarios ministraron acerca del Cristo que es la centralidad y la universalidad de la economía de Dios para el edificio de Dios en el universo. Pedro también se percató de que los ángeles anhelaban mirar estas cosas. La nota 3 de la cual hace referencia a la palabra *mirar*, dice:

La palabra griega describe a alguien que se inclina y extiende la cerviz para ver algo maravilloso. Eso muestra cuán interesados están los ángeles en observar lo que se relaciona con Cristo en la obra salvadora de Dios. Ellos anunciaron y celebraron el nacimiento del Salvador (Lc. 2:8-14); se

regocijan cuando los pecadores se arrepienten y reciben la salvación (Lc. 15:10); y se alegran de servir a los herederos de la salvación (He. 1:14; Hch. 12:15; Mt. 18:10).

No importa cómo nos sintamos, como creyentes somos una vista maravillosa para los ángeles. Tenemos que darnos cuenta de que los ángeles anhelan ver lo que Cristo, con miras a obtener Su edificación, hace en nosotros y lo que Él está forjando en nuestro ser. Debemos abrir nuestro ser al Señor con respecto a nuestro propio deseo por Su Palabra, Su hablar y por las cosas que Él está realizando en Su economía.

Cuando estamos en las reuniones y cuando acudimos a la Palabra y al ministerio, necesitamos decir el amén a la palabra de Dios. Decir el amén es muy importante. Los salmistas, quienes amaban y buscaban al Señor, valoraban mucho la palabra de Dios. En Salmos 119:48 el salmista dice: “Alzaré asimismo mis manos a Tus mandamientos que amo / y meditaré en Tus estatutos”. La nota 1 de *Holy Bible, Recovery Version* dice: “Alzar nuestras manos a la palabra de Dios indica que la recibimos afectuosamente y con mucho gusto, y que decimos el amén a la misma (Neh. 8:5-6)”. La palabra de Dios sólo requiere que el hombre diga el amén a ella. Una vez que escuchamos la palabra de Dios y respondemos con nuestro amén, recibimos todo aquello a lo que decimos el amén. Deuteronomio 7:9 señala que nuestro Dios es un Dios fiel. Según la lengua original, el hebreo, podemos decir que el Dios fiel es el Dios de Amén (cfr. Is. 65:16). Así que, en el Antiguo Testamento, Dios es el Dios de Amén. En el Nuevo Testamento el Señor se dirige a Laodicea como el Amén (Ap. 3:14). Los laodicenses eran tibios (vs. 15-16) porque no recibieron a Cristo como el Amén. Cuando Dios dice algo, Él es el Amén a todo lo que Él ha dicho. Cuando Dios dice el amén, eso quiere decir: “Lo que he dicho, así será”. Cuando nosotros decimos el amén, lo que queremos decir es: “Señor, así sea”. Debe haber un amén dentro de nosotros cuando escuchamos la palabra de Dios. Si decimos el amén a Su palabra, el Señor hará que Su palabra sea cumplida en nosotros. En 2 Corintios 1:20 se nos dice: “Porque para cuantas promesas hay de Dios, en Él está el Sí, por lo cual también a través de Él damos el amén a Dios, para la gloria de Dios, por medio de nosotros”. La nota 3 dice: “Cristo es el Sí, la respuesta encarnada, el cumplimiento de todas las promesas de Dios para nosotros”. Cristo es el Sí, y es por medio de Él que decimos el amén. La nota 5 dice: “Cuando decimos Amén delante de Dios al hecho de que Cristo es el Sí, el cumplimiento, de todas las promesas de Dios, Dios es glorificado por medio de nosotros”.

Siempre que acudamos a la palabra de Dios, debemos presentarnos delante del Señor en la actitud de que no queremos que nada se interponga entre nosotros y el Señor. Las siete estrofas de *Himnos*, #168 comienzan así: “Nada entre Tú y yo, mi Señor”. Necesitamos orar: “Señor, no quiero que se interponga nada entre Tú y yo. Si algo se interpone, quiero que me ilumines al respecto, y bajo Tu iluminación, quiero confesarme”. No es nada insignificante que nuestro corazón se vuelva al Señor. En una ocasión alguien le preguntó al hermano Lee cómo era posible que algunos hermanos que estaban entre nosotros por muchos años y que al parecer recibieron numerosas visiones, pero aun así, perderlas e irse. El hermano Lee le compartió que 2 Corintios 3:16 dice: “Cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado”. Sin embargo, tan pronto su corazón se aparta del Señor, el velo le cubre de nuevo. Por lo tanto, necesitamos orar: “Señor, que mi corazón se vuelva a Ti todo el tiempo”. Entonces tendremos una cara descubierta. El principio de que no haya obstáculo entre nosotros y el Señor aplica a muchas cosas. Si hemos sido ofendidos por alguien, aunque sea internamente y nadie lo sepa, necesitamos aplicar al Señor como nuestra vida, una vida que perdona, y perdonar a esa persona. De lo contrario, no recibiremos iluminación de la Palabra o de lo que se habla en las reuniones porque habrá una barrera. No debemos resguardar del Señor ningún área de nuestra vida, de nuestro ser o de nuestra manera de vivir. Necesitamos consagrarnos totalmente a Él: consagrar toda nuestra manera de vivir, nuestro futuro y nuestro ser interior. Para esto, podemos tomar a Cristo como nuestro holocausto, como nuestra entrega incondicional. Entonces tendremos un cielo despejado en el cual no habrá impedimento alguno entre nosotros y el Señor.

A la luz del gobierno de Dios y la administración gubernamental de Dios, espero que todos tengamos una actitud de oración para humillarnos delante del Señor, para humillarnos bajo Su mano poderosa y para ser salvos de nuestro orgullo. Esto está estrechamente relacionado con el hecho de que entramos en la Palabra como si entráramos a una esfera de luz. En el *Estudio-vida de Éxodo* el hermano Lee dice: “La Biblia exige que nos humillemos y pongamos a un lado la confianza y seguridad en nosotros mismos. Al acudir a la Palabra, debemos orar para que el Señor tenga misericordia de nosotros” (pág. 683). Tener seguridad en nosotros mismos se manifiesta cuando pensamos que ya sabemos algo o que lo hemos escuchado. En lugar de esto, debemos

abrir nuestro ser al Señor y pedirle que tenga misericordia y nos ilumine interiormente.

Cuando nos acercamos al Señor en la palabra durante nuestro tiempo personal con el Señor y cuando tenemos comunión unos con otros (en las reuniones de grupo en nuestro hogares o en otras reuniones más grandes de la iglesia), necesitamos ejercitar todo nuestro ser. Salmos 119:2 dice: “Bienaventurados los que ... con todo el corazón le buscan”, y el versículo 58 dice: “Tu presencia he suplicado de todo corazón”. Así debemos ejercitarnos cuando leamos o escuchemos la palabra.

La vida y la edificación en 1 y 2 Pedro están relacionadas con el enfoque central de estas epístolas, el cual es la economía de Dios. La economía de Dios es el Dios Triuno que opera en nosotros y nos vigoriza a fin de que lo disfrutemos en toda Su plenitud de tal manera que Él aumente y crezca en nosotros, se infunda en nosotros, nos sature y nos impregne, ocupe nuestro ser, se forje a Sí mismo en nuestro ser interior, sea formado en nosotros y edifique Su ser en nosotros para que lleguemos a ser Su expresión corporativa, Su edificio.

**EL PENSAMIENTO CENTRAL
HALLADO EN LAS EPÍSTOLAS DE PEDRO,
ASÍ COMO TAMBIÉN EN TODAS LAS ESCRITURAS,
ES LA VIDA Y LA EDIFICACIÓN**

El pensamiento central hallado en las epístolas de Pedro, así como también en todas las Escrituras, es la vida y la edificación (1 P. 1:23; 2:2-5; 2 P. 1:3-4). El recobro del Señor es el recobro de la vida y la edificación. La vida y la edificación constituyen el pensamiento central de toda la Biblia, la “vía principal” de la Biblia. Es crítico que veamos esto. En 1 Pedro 1:23 se revela que Cristo se sembró a Sí mismo en nuestro espíritu como la simiente de vida incorruptible, la cual es la palabra de Dios. Cuando al principio recibimos esta vida mediante la regeneración, en términos espirituales, somos bebés recién nacidos. Los nuevos creyentes, como los bebés, sólo pueden tomar leche. Luego, después de mucho crecimiento, pueden comer alimento sólido. En Hebreos 5 Pablo se refiere a la palabra de justicia como alimento sólido (vs. 12-14). Así que, hay diferentes niveles, o etapas, de vida en la vida de iglesia. Sin embargo, cuando Pedro dice que debemos anhelar como recién nacidos la leche de la palabra dada sin engaño, no solamente habla a nuevos creyentes, sino a todos los creyentes. Cuando recibimos la palabra, necesitamos ser como los recién nacidos. El Señor dijo en Mateo 19:14:

“Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a Mí; porque de los tales es el reino de los cielos”. Tenemos que ser como niños: abiertos, vacíos y capaces de recibir un pensamiento nuevo. Hablando en términos espirituales, aun cuando crecemos y maduramos, debemos seguir tomando mucha leche. La buena tierra, la cual tipifica a Cristo, es una tierra que fluye leche y miel (Éx. 3:8). Cristo fluye leche, y nosotros necesitamos anhelar la leche de la palabra.

**La vida es el Dios Triuno corporificado en Cristo
y hecho real como el Espíritu, el cual se imparte en nosotros
para nuestro disfrute, y la edificación es la iglesia,
el Cuerpo de Cristo, la casa espiritual de Dios,
como el agrandamiento y expansión de Dios,
para que Dios sea expresado de manera corporativa**

La vida es el Dios Triuno corporificado en Cristo y hecho real como el Espíritu, el cual se imparte en nosotros para nuestro disfrute, y la edificación es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, la casa espiritual de Dios, como el agrandamiento y expansión de Dios, para que Dios sea expresado de manera corporativa (Gn. 2:8-9, 22; Mt. 16:18; Col. 2:19; Ef. 4:16). Ésta es una maravillosa definición con relación a la vida y la edificación. El Señor dijo en Juan 14:6: “Yo soy el camino, y la realidad, y la vida”. La vida eterna *zoé* es una persona. El Señor también dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (10:10). Por tanto, Cristo, quien es la vida, vino para que lo tengamos a Él como vida, y Él quiere que lo tengamos en abundancia en nuestro ser. Para esto Él murió y resucitó, y en resurrección se hizo el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45b). Cristo, como Espíritu vivificante, está hoy en nuestro espíritu, donde se nos da a nosotros como vida a fin de que lo disfrutemos.

Vemos en Génesis 2 que la iglesia, como agrandamiento y expansión de Dios, es la edificación de Dios, con miras a que Dios sea expresado de manera corporativa. El deseo original de Dios era que el hombre le comiera como el árbol de la vida. Dios no puso al hombre en una escuela para que adquiriera conocimiento, sino en un jardín llamado Edén, que significa placer (v. 8). Esto indica que Dios quiere ser nuestro placer, entretenimiento, disfrute, felicidad y nuestro pasatiempo. Él puede ser para nosotros todas estas cosas al impartirse a Sí mismo, el árbol de la vida que es bueno para comer (v. 9), en nosotros. Vemos la edificación en el versículo 22. Dios sacó una costilla del

costado de Adán y edificó con ella una mujer, la cual representa el edificio de Dios, la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y en su etapa consumada, la Nueva Jerusalén. La mujer en Génesis era Eva, y la mujer en Apocalipsis es la Nueva Jerusalén, la Eva máxima. La costilla que fue tomada del costado de Adán significa la inquebrantable vida de resurrección de Cristo, la cual se imparte en nuestro ser, se extiende y crece en nosotros hasta que lleguemos a ser el agrandamiento y la expansión de Cristo: Su duplicación, reproducción y expresión.

En Mateo 16:18 el Señor dijo: “Yo edificaré Mi iglesia”. Cristo edifica Su iglesia mediante la impartición de vida. Colosenses 2:19 dice que necesitamos asirnos de Cristo, la Cabeza, al darle la preeminencia en nuestro ser y al permanecer en íntima comunión con Él. A medida que ejercitamos nuestro espíritu para contactar a Cristo, la Cabeza, todo el Cuerpo recibe de Él el rico suministro y es entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, y también todo el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios. Dios no crece en Sí mismo sino en nosotros. A medida que Él crece en nosotros, nosotros crecemos en Él. Este crecimiento es la edificación. Efesios 4:16 dice que el Cuerpo causa el crecimiento del Cuerpo. Mientras disfrutamos a Cristo, Él se imparte a Sí mismo en nosotros; cuando le permitimos que fluya en y a través de nosotros, lo impartimos los unos a los otros; y mientras todos los miembros del Cuerpo operan según su medida para ingerir a Cristo y dejar fluir Cristo como suministro de vida, todo el Cuerpo causa el crecimiento del Cuerpo. El crecimiento del Cuerpo es la edificación del Cuerpo, y esta edificación se realiza en amor.

Cristo, la simiente de vida, es el poder de vida en nosotros que nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad para que sea edificada la iglesia, la cual, mediante el crecimiento y desarrollo de la vida divina, llega a ser el rico excedente y expresión de la vida divina

Cristo, la simiente de vida, es el poder de vida en nosotros que nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad para que sea edificada la iglesia, la cual, mediante el crecimiento y desarrollo de la vida divina, llega a ser el rico excedente y expresión de la vida divina (2 P. 1:3-4; cfr. Hch. 3:15; *Himnos*, #93, estrofa 4). A medida que disfrutamos a Cristo, quien es la simiente de vida y el poder de vida en nosotros, Él crece y se desarrolla en nosotros. Este desarrollo produce los rasgos, las características, la forma y la apariencia que son propia de

esta vida. Todas las virtudes de esta vida se manifiestan en nosotros a medida que esta simiente crece en nosotros.

LA META DE DIOS ES OBTENER UNA CASA ESPIRITUAL EDIFICADA CON PIEDRAS VIVAS

La meta de Dios es obtener una casa espiritual edificada con piedras vivas (1 P. 2:5). Necesitamos darnos cuenta de que en realidad todos somos piedras vivas. Toda la Biblia es un libro de piedras. El hombre creado es de barro (Gn. 2:7; Ro. 9:21). La Biblia comienza con un hombre de barro, pero continúa con un hombre de piedra. Cristo como el Dios-hombre es el Hombre-piedra. Cuando Cristo entra en nosotros, Él nos hace hombres-piedra. Cristo se halla en nuestro ser como una piedra viva. La Biblia termina con una ciudad de piedra. La Nueva Jerusalén es una estructura milagrosa hecha de tesoro: de oro, perla y piedras preciosas (Ap. 21:18-21). El Dios Triuno se forja y construye en todo nuestro ser para hacernos piedras preciosas vivientes, transformadas y glorificadas que le expresen a Él en Su gloria a todo el universo como una estructura milagrosa hecha de tesoro.

Según 1 Pedro 2:4, necesitamos acercarnos a Cristo, la piedra viva. Isaías 28:16 dice que Cristo es la piedra de fundamento del edificio de Dios. Además, Hechos 4:11 y Efesios 2:20 revelan que Cristo es la piedra del ángulo del edificio de Dios. Como piedra del ángulo, Cristo une dos paredes, los judíos y los gentiles, para obtener el edificio de Dios. De esta manera Cristo es el factor que nos une y el factor que nos edifica. Según Zacarías 4:7, Cristo también es la primera piedra del edificio de Dios. La piedra cimera se colocaba con aclamaciones de “Gracia, gracia a ella”. Esto significa que Cristo es la piedra cimera de gracia. La gracia, la cual es el disfrute de Dios, es mencionada repetidas veces en 1 y 2 Pedro. Mientras nosotros disfrutamos a Dios como la gracia, Él edifica Su ser en nosotros. Estamos en la era de la gracia, la verdadera “era de piedra”, la era del Dios-hombre, la era de Dios unido al hombre, mezclado con él e incorporado a él. A medida que disfrutamos al Cristo que es la piedra de fundamento y la piedra del ángulo en nuestro ser, Él crece en nosotros y finalmente llega a ser para todos nosotros de manera corporativa la piedra cimera de gracia. Entonces seremos para alabanza de la gloria de Su gracia como un testimonio a todo el universo.

Para los creyentes, Cristo es la piedra viva, la piedra de fundamento, la piedra del ángulo y la piedra cimera. Sin embargo, según

1 Pedro 2:7-8, Él también es la piedra de tropiezo para los judaizantes incrédulos, los fanáticos religiosos. Además, Daniel 2:34 y 35 revelan que Cristo es una piedra que golpea. Esta piedra representa a Cristo con Su novia vencedora, Su ejército nupcial. Cristo, nuestro Esposo, es nuestro General. Nos casaremos con Él y luego vendremos con Él desde los cielos para pelear en Armagedón contra Sus mayores enemigos en la humanidad —el anticristo y el falso profeta— así como todos los ejércitos rebeldes. En los versículos del 31 al 33 vemos una gran imagen humana, la cual representa la totalidad del gobierno humano que abarca desde la época de Nabucodonosor hasta el final de esta era. El versículo 34 muestra a Cristo que viene con Sus vencedores como una piedra corporativa y mezclada que golpea y hiere la imagen en sus pies. Debe haber una sola imagen en el universo: la imagen de Cristo (2 Co. 4:4; Col. 1:15). Según Daniel 2:35, toda la imagen humana es desmenuzada y se convierte en tamo de las eras del verano, y el viento se lo lleva sin que quede rastro alguno del gobierno humano. Luego, esta piedra corporativa que golpea se convertirá en un gran monte que llenará toda la tierra. Esto se refiere al reino de Dios venidero, el gobierno de Dios y la Nueva Jerusalén, y éste es el cumplimiento de la economía eterna de Dios.

El versículo 34 dice que la piedra que golpea es cortada pero no con mano. Zacarías 3:9 hace referencia también de Cristo como la piedra grabada por Jehová. En la nota 3 en *Holy Bible, Recovery Version*, leemos: “El hecho de que Jehová grabe la piedra indica que Dios, con miras a lograr Sus obras redentora, salvadora y edificadora, obrará en Cristo, la piedra. Grabar equivale a cortar. Cuando Cristo moría en la cruz, Él fue grabado, cortado, por Dios”. Cristo es una piedra cortada por Dios mismo. Él fue cortado en la crucifixión, pero en la resurrección el corte fue completado, de modo que fue sacado para ser la piedra de fundamento y la piedra de ángulo del edificio de Dios. Por fin, a medida que Él crezca en nosotros como la piedra viva, la cual es también la piedra de fundamento y la piedra del ángulo, nosotros llegaremos a ser, junto con Él, la piedra corporativa que golpea.

En 1 Pedro 2 se da énfasis a dos aspectos de Cristo como la piedra: la piedra viva y la piedra del ángulo. Todo lo que Cristo es, ha hecho y hace, tiene como finalidad que Él sea la piedra del ángulo del edificio de Dios. Después de que el hombre cojo fue sanado en Hechos 3:2-8, Pedro dijo en 4:10-12: “Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo el nazareno, a quien vosotros

crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, en Su nombre está en vuestra presencia sano este hombre. Este Jesús es la piedra menospreciada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. La piedra del ángulo es el Cristo resucitado. En el día de la resurrección Él fue hecho la piedra del ángulo del edificio de Dios. Cuando invocamos: “Oh, Señor Jesús”, llamamos al Cristo que es la piedra del ángulo del edificio de Dios. Él es el Salvador-piedra, lo cual significa que somos salvos con miras al edificio de Dios. Nuestra salvación inicial, la etapa progresiva de nuestra salvación (la salvación de nuestras almas), y la etapa de consumación de nuestra salvación (nuestra glorificación) son para la edificación que Dios lleva a cabo en Su economía. El hecho de que invocamos el nombre del Señor es para el edificio de Dios. Cualquiera que invoque el nombre del Señor será salvo para el edificio de Dios (Ro. 10:13).

Lo dicho por Pedro en 1 Pedro 2:4 viene de Salmos 118:22, lo cual Pedro escuchó por parte del Señor cuando Él lo citó en Mateo 21:42. Salmos 118:22-24 dice: “La piedra que desecharon los edificadores / ha venido a ser la cabeza del ángulo. / De parte de Jehová es esto, / y es cosa maravillosa a nuestros ojos. / Éste es el día que hizo Jehová; / ¡nos gozaremos y alegraremos en él!”. En el versículo 24 *el día* se refiere al día de la resurrección de Cristo. Este día fue mencionado también por el Señor en Juan 14:20 cuando dijo: “En *aquel día* vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”. “En *aquel día*”, el día de Su resurrección, Cristo vino a ser la piedra del ángulo para el edificio de Dios. Cristo está en el Padre, nosotros estamos en Cristo, la piedra del ángulo, y Él está en nosotros para producir el edificio de Dios. Fuimos incorporados a Él en aquel día. En el día de la resurrección Cristo llegó a ser el Hijo primogénito de Dios (Hch. 13:33), y como tal, Cristo es la piedra del ángulo del edificio de Dios. Según 1 Pedro 1:3, fuimos regenerados mediante la resurrección de Cristo para llegar a ser los muchos hijos de Dios, y según el 2:5, también llegamos a ser las piedras vivas para el edificio de Dios. El día de la resurrección Cristo se hizo el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45b). La piedra del ángulo del edificio de Dios es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante en nuestro espíritu. Cuando lo contactamos, Él es el Salvador y el factor de unidad y de edificación del edificio de Dios.

Efesios 2:20 dice que Cristo es la piedra del ángulo. Al referirse a Cristo como la piedra del ángulo, el versículo 21 dice: “En quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor”. La iglesia como casa espiritual de Dios es un edificio orgánico, y nosotros crecemos en Cristo, la piedra del ángulo. Luego el versículo 22, al referirse también a Cristo como la piedra del ángulo, dice: “En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu”. Cristo como piedra del ángulo es el factor que edifica el edificio de Dios. Esta piedra del ángulo está en nuestro espíritu. Por lo tanto, al estar en nuestro espíritu, estamos en Cristo como la piedra del ángulo, estamos en Él como el Espíritu vivificante, crecemos para ser un templo santo en el Señor, y somos juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

**Para nosotros en el aspecto de vida,
Cristo es la simiente incorruptible;
pero con relación al edificio de Dios,
Cristo es la piedra viva**

Para nosotros en el aspecto de vida, Cristo es la simiente incorruptible; pero con relación al edificio de Dios, Cristo es la piedra viva (1 P. 1:23; 2:4).

**Cuando Pedro se convirtió,
el Señor le dio un nombre nuevo:
Pedro, que significa piedra; luego,
cuando él recibió la revelación en cuanto a Cristo,
el Señor le reveló además que Él mismo era la roca,
una piedra; por estos dos incidentes
Pedro recibió la impresión de que tanto Cristo
como Sus creyentes son piedras vivas
para el edificio de Dios**

Cuando Pedro se convirtió, el Señor le dio un nombre nuevo: Pedro, que significa piedra (Jn. 1:42); luego, cuando él recibió la revelación en cuanto a Cristo, el Señor le reveló además que Él mismo era la roca, una piedra (Mt. 16:16-18); por estos dos incidentes Pedro recibió la impresión de que tanto Cristo como Sus creyentes son piedras vivas para el edificio de Dios (1 P. 2:4-8; Hch. 4:10-12; Is. 28:16; Zac. 4:7).

**Nosotros, los creyentes de Cristo, somos piedras vivas,
pues somos una réplica de Cristo al experimentar
la regeneración y la transformación;
fuimos creados de barro,
pero en el momento de la regeneración
recibimos la simiente de la vida divina,
la cual, a medida que crece en nosotros,
nos transforma en piedras vivas**

Nosotros, los creyentes de Cristo, somos piedras vivas, pues somos una réplica de Cristo al experimentar la regeneración y la transformación; fuimos creados de barro (Ro. 9:21), pero en el momento de la regeneración recibimos la simiente de la vida divina, la cual, a medida que crece en nosotros, nos transforma en piedras vivas (1 P. 2:5). Todos los días debe haber en nosotros esta oración: “Señor Jesús, crece hoy en mí. Concédeme el crecimiento en vida de este día”. Poco a poco crecemos en la vida divina; Pedro dice que crecemos para salvación (v. 2). La palabra *para* significa “dando por resultado”. Nuestro crecimiento en la vida divina y el crecimiento de Cristo en nosotros da por resultado la salvación de nuestra alma. Crecer para salvación es crecer para la transformación con miras al edificio de Dios.

**PUESTO QUE EL EDIFICIO DE DIOS ES VIVIENTE, CRECE;
LA VERDADERA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CASA DE DIOS
OCURRE A MEDIDA QUE LOS CREYENTES
CRECEN EN LA VIDA DIVINA**

Puesto que el edificio de Dios es viviente, crece; la verdadera edificación de la iglesia como casa de Dios ocurre a medida que los creyentes crecen en la vida divina (Ef. 2:21). Ahora consideraremos algunos puntos muy prácticos en cuanto a cómo podemos crecer en vida.

**A fin de crecer en la vida divina
con miras al edificio de Dios, debemos amar al Señor,
estar atentos a nuestro espíritu
y guardar nuestro corazón con toda diligencia,
a fin de mantenernos en la senda de vida**

A fin de crecer en la vida divina con miras al edificio de Dios, debemos amar al Señor, estar atentos a nuestro espíritu y guardar nuestro corazón con toda diligencia, a fin de mantenernos en la senda de vida (1 P. 1:8; 2:2, 5; 3:4, 15; Pr. 4:18-23; Dt. 10:12; Mr. 12:30). Lo primero

que debemos hacer es amar al Señor. Entréguese por completo a amar al Señor cada día. Nuestro amor por el Señor tiene que ser fresco y nuevo día tras día. Necesitamos pedirle al Señor que nos constriña con Su amor, que nos muestre Su amor, que se infunda en nosotros como amor a fin de que le amemos. Es maravilloso que si bien no le hemos visto, le amamos. Debido a que le amamos, nos exultamos y regocijamos con gozo inefable y glorioso. Luego, también tenemos que prestar atención a nuestro espíritu, atender a nuestro espíritu. Es indispensable que amemos al Señor, atendamos a nuestro espíritu y guardemos nuestros corazones con toda diligencia para mantenernos en la senda de la vida. En 1 Pedro 1:8, concerniente a Cristo, se nos dice: “A quien amáis sin haberle visto”. En 1 Pedro 3:4 se nos dice que nuestro espíritu es el “hombre interior escondido en el corazón”. Abordaremos más sobre este tema en los subsiguientes mensajes. En 3:15 Pedro dice: “Santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones”. Proverbios 4 nos dice que nuestra senda debe ser como la luz de la aurora. Debe brillar más cada vez hasta el día de la venida del Señor. Si leemos el contexto de estos versículos (vs. 18-23), la manera en que nuestra senda brillará cada vez más consiste en que guardemos la palabra del Señor en nuestro corazón. Guardamos Sus palabras en nuestro corazón y luego Sus palabras son vida y medicina para nosotros. La palabra hebrea traducida “medicina” en el versículo 22 también puede ser traducida “sanidad”.

**Si deseamos que la vida de Cristo
fluya libremente en nosotros,
tenemos que experimentar el quebrantamiento de la cruz,
la muerte aniquiladora de Cristo
en el Espíritu todo-inclusivo de Cristo, el Espíritu de gloria,
a fin de que los siguientes estorbos que están en nosotros
puedan ser eliminados y quitados de nosotros**

Si deseamos que la vida de Cristo fluya libremente en nosotros, tenemos que experimentar el quebrantamiento de la cruz, la muerte aniquiladora de Cristo en el Espíritu todo-inclusivo de Cristo, el Espíritu de gloria, a fin de que los siguientes estorbos que están en nosotros puedan ser eliminados y quitados de nosotros (1 P. 1:11; 4:14; Sal. 139:23-24). Todos debemos tener cuidado con estos obstáculos porque es posible que tomemos al Señor como comida sin digerirlo ni asimilarlo. Podemos orar-leer Su Palabra, mas no recibiremos el nutrimento

si no lo asimilamos. Esto se debe a que hay obstáculos en nosotros. Es algo terrible sufrir una obstrucción, un bloqueo, en el sistema digestivo. De igual modo, podemos tener obstrucciones en nuestro ser espiritual. Podemos ingerir algo sin recibir el nutrimento ni asimilarlo. Tenemos que estar pendientes de estos obstáculos a fin de despejar el camino en nuestro espíritu y en nuestro corazón. En los siguientes puntos consideraremos estos obstáculos.

Ser cristiano significa

*no tomar nada que no sea Cristo como nuestra meta;
el estorbo para ello es no conocer la senda de vida
ni tomar a Cristo como nuestra vida*

Ser cristiano significa no tomar nada que no sea Cristo como nuestra meta; el estorbo para ello es no conocer la senda de vida ni tomar a Cristo como nuestra vida (Mt. 7:13-14; Fil. 3:8-14; Col. 3:4; Ro. 8:28-29). Cristo es nuestra meta, Él es la meta de las reuniones de iglesia que celebramos así como también de este entrenamiento. Sin embargo, tal vez la meta que un hermano quiere alcanzar en el Entrenamiento de Tiempo Completo es la de ser coordinador de una de los dormitorios; mientras que la de otro hermano es llegar a ser encargado del servicio en cuanto a la disposición de las sillas. Cierta hermana quizás quiere llevar la responsabilidad en el grupo de servicio en que ella sirve. En realidad, todos somos así en nuestra naturaleza caída. ¿Cuál es nuestra meta? Nuestra meta no debe ser otra sino Cristo; estamos aquí reunidos con el propósito único de contactarlo a Él. Un gran estorbo para ello radica en que no conocemos la senda de vida y tampoco le tomamos a Él como nuestra vida.

Hallamos la senda de vida en Mateo 7 donde el Señor dice: “Entrad por la puerta estrecha [...] porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (vs. 13-14). Tenemos que orar: “Señor, quiero ser uno de los pocos que la hallan”. Mateo 22:14 dice: “Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”. Los muchos que son llamados son los que han sido salvos de la perdición eterna. Ellos han recibido la salvación inicial; sin embargo, ¿estarán entre aquellos que son escogidos para ser la novia de Cristo, para formar parte de Su ejército nupcial? ¿Ha sido usted escogido para recibir al Señor como su recompensa en la era venidera? Apocalipsis 17:14 dice que los vencedores son “los llamados y escogidos y fieles”. El recibo existe para ganar a estos “pocos” por el bien de todos los hijos

del Señor. Nosotros no queremos entrar por la puerta ancha y tomar el camino espacioso. El camino espacioso es el sistema mundano, el cual se conforma al gusto natural; rechazamos este camino. Nosotros tomamos el camino del recobro del Señor, tomamos el camino angosto que lleva a la vida. Queremos ser aquellos que siguen a Cristo, que ganan a Cristo, que son hallados en Cristo y que se asgan de Cristo.

*El segundo estorbo es la hipocresía;
lo que determina la espiritualidad de una persona
no es su apariencia externa,
sino cómo se ocupa él de Cristo*

El segundo estorbo es la hipocresía; lo que determina la espiritualidad de una persona no es su apariencia externa, sino cómo se ocupa él de Cristo (Mt. 6:1-6; 15:7-8; Jn. 5:44; 12:42-43; cfr. Jos. 7:21). Todos tenemos que ser salvos de la hipocresía. Si usted piensa que no necesita ser salvo de la hipocresía, entonces se engaña a sí mismo. Es indispensable que todos seamos salvos de este estorbo interior; todo lo que no es el Espíritu de realidad es hipocresía.

La espiritualidad de una persona no está determinada por su apariencia externa, sino por la manera en que él se ocupa de Cristo. ¿Cómo nos ocupamos de Cristo? El mensaje que Satanás da al mundo es el autodesarrollo y la superación personal, pero el mensaje de Dios es la abnegación y la transformación. Muchas veces en la vida de iglesia cuando vemos a un hermano, pensamos: “¡Oh, qué buen hermano es éste!”. Con esto estamos diciendo que él tiene buenos modales, que siempre es amable y que nunca se enoja. Sin embargo, es posible que antes de ser salvo él ya era así. Este hermano no necesitaba ser salvo para ser así. Su bondad y su amabilidad no son la realidad, sino cualidades naturales. Este hermano es tranquilo. Él es suave y escurridizo, como una canica, mas le cuesta trabajo congeniar con la gente. Cuando tiene que actuar bajo presión, se escabulle. Algunos hermanos son por naturaleza tranquilos y lentos, y otros son impacientes y bruscos. Sin embargo, ninguna de estas cosas es Cristo. Cuando a un hermano, que es amable y bueno, se le asigna alinear las sillas, todo está perfecto. A primera vista, es un buen hermano; sin embargo, en realidad no lo es. Nadie es bueno, sino sólo uno, Dios. Por dentro, este hermano critica y se considera justo. Por tanto, se requiere la disciplina gubernamental de Dios. Tenemos que humillarnos bajo la mano poderosa de Dios a

fin de que seamos exaltados a su debido tiempo (1 P. 5:6). Así pues, por un lado tenemos que disfrutar al Señor, y por otro, temerle.

Mateo 6:1-6 habla también sobre la hipocresía. Cuando usted dé limosna, déla en secreto, y cuando ore, ore en secreto. Asimismo, si ayuna, hágalo en secreto. Tenemos que aprender a llevar a cabo muchas cosas de manera secreta.

*El tercer estorbo es la rebeldía; es posible que seamos muy activos
y fervientes en lo que hacemos, pero que, al mismo tiempo,
encarcelemos y desobedezcamos al Cristo vivo
que está en nosotros, ignorándolo*

El tercer estorbo es la rebeldía; es posible que seamos muy activos y fervientes en lo que hacemos, pero que, al mismo tiempo, encarcelemos y desobedezcamos al Cristo vivo que está en nosotros, ignorándolo (Lv. 14:9, 14-18; 11:1-2, 46-47; Ro. 16:17; 1 Co. 15:33). Todos estos versículos hablan con suma seriedad de la rebeldía. La rebelión tiene su origen en el yo. Según la tipología de Levítico 14, un leproso tenía que rasurar todo el pelo de su cuerpo (vs. 8-9), lo cual implica tomar medidas con respecto al yo. Así pues, un leproso tenía que rasurar el pelo de su cabeza, el cual denota la gloria de uno mismo, y rasurar sus cejas, que representan la belleza de uno mismo. Además, también tenía que rasurar su barba, la cual representa el honor propio. También debía rasurar todo el pelo de su cuerpo, que tipifica la fuerza del yo y la habilidad natural. Para dar fin al yo, necesitamos una cuchilla afilada de afeitar. Si usted viene al Entrenamiento de Tiempo Completo, será “rasurado”. En realidad, todos estamos pasando por esta clase de entrenamiento, pues todos somos discípulos del Señor. Cuando usted entra en la vida de iglesia y comienza a disfrutar externamente del ambiente de la iglesia e internamente del espíritu, se da cuenta de que tiene que despojarse de su propia gloria, su propia belleza, su propio honor y su propia fortaleza. ¿Qué es el honor propio? Si un hermano más joven que usted le dice algo que no le ha sentado bien, tal vez usted le diga: “¿Acaso no sabes que llevo treinta años en el recobro?”. Tales palabras ponen en evidencia que usted está defendiendo su honor propio. Esto es algo muy serio.

En Levítico 11 se presentan las ordenanzas en cuanto a la dieta que debía seguir el pueblo de Dios. Nuestro comer representa nuestro contacto con la gente. Aquellas personas con las cuales tenemos contacto llegan a ser lo que ingerimos, lo que comemos. Tenemos que tener

sumo cuidado en nuestro contacto con la gente. Tenemos que tener contacto con personas que sean positivas, o sea aquellas que “rumian”. Todos los animales mencionados en Levítico 11 representan diferentes clases de personas. Usted tiene que ser como un rumiante, es decir, uno que recibe la palabra con mucha consideración. Además, también deber tener “pezuña hendida”, lo cual denota tener el debido discernimiento en lo concerniente a sus actividades cotidianas. Si usted tiene contacto con tales personas, llegará a ser como ellas. Usted comerá la palabra y obtendrá el debido discernimiento espiritual.

Hay otro sentido en que podemos caer en rebelión. Tal vez en la vida de iglesia hacemos cosas que satisfacen nuestro gusto natural. Por ejemplo, nos gusta visitar a las personas para llevarles el evangelio. Todos sabemos que debemos hacer esto, pero quizás las visitamos porque somos muy sociables, es decir, que simplemente nos gusta visitar a la gente. Sin embargo, es posible que el Señor quiera que nos quedemos en casa y oremos. Quizás no oremos porque no satisface nuestro gusto natural. Por tanto, nuestra actividad no es hecha en unidad con el Señor, sino que en realidad es en rebelión contra Él. Para ser guardado de la rebelión, necesitamos ser uno con Él y permitirle que nos guíe interiormente.

*El cuarto estorbo son nuestras capacidades naturales;
si nuestras capacidades naturales
permanecen en nosotros sin ser quebrantadas,
vendrán a ser un problema para la vida de Cristo*

El cuarto estorbo son nuestras capacidades naturales; si nuestras capacidades naturales permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, vendrán a ser un problema para la vida de Cristo (1 Co. 2:14-15; 3:12, 16-17; Jud. 19; cfr. Lv. 10:1-2). Tenemos que darnos cuenta de que todos somos, por naturaleza, ambiciosos, lo cual guarda estrecha relación con nuestra capacidad natural. Supongamos que usted tiene un título universitario avanzado y viene al Entrenamiento de Tiempo Completo. Supongamos que usted es un ejecutivo experimentado en áreas pertinentes a la planificación y desarrollo urbanos. Usted es un experto en todo, incluso sabe cómo poner en orden toda una ciudad. Sin embargo, una vez que viene al entrenamiento, tiene que someterse a un hermano joven que le dice cómo debe alinear las sillas. ¿Cómo afecta esto a su ambición?

¿Qué diferencia hay entre la capacidad natural de un creyente y su

capacidad en resurrección? La capacidad en resurrección de un creyente no le permite a éste hacer nada por cuenta propia, sino que sólo puede hacerlo por Dios. La capacidad en resurrección no puede hacerlo, pues sólo Dios puede lograrlo; sólo Dios puede hacerlo. La capacidad resucitada no sabe cómo acomodar las sillas; únicamente Dios sabe cómo hacerlo. La capacidad en resurrección no puede hacer que el creyente asista a una reunión, sino que es únicamente Dios, quien mora dentro de él, el que puede llevarlo a la reunión. Todo lo que podemos realizar por cuenta propia, esto corresponde a la esfera natural; pero aquello que nos parece imposible, corresponde a la esfera de la resurrección. En la medida en que crezcamos en la vida divina, vivamos sujetos al gobierno de Dios y disfrutemos a Dios en Su economía, más nos percataremos de que nos es imposible ser cristianos, y más aún, ser vencedores. El Espíritu vivificante siete veces intensificado que mora en nuestro espíritu es el único capaz de ser cristiano y vencedor; Él es la resurrección. Todo cuanto es imposible para el hombre, es posible para Dios. Ésta es la esfera de la resurrección.

Vemos un buen ejemplo de esto en el caso de Sara y Abraham. Cuando ellos tuvieron a Isaac, Abraham tenía cien años y Sara estaba en sus noventa. En Génesis 18 el Señor junto con dos ángeles les hizo una visita. El Señor le dijo a Abraham: “Sara tu mujer tendrá un hijo” (v. 10), y cuando Sara lo escuchó se echó a reír para sus adentros. Sin embargo, el Señor supo que Sara se rió y le preguntó a Abraham: “¿Por qué se ha reído Sara?” (v. 13), lo cual Sara negó y dijo: “No me reí”, mas el Señor dijo: “No es así, sino que te has reído” (v. 15). El Señor sabe cuándo nos reímos para nuestros adentros. La primera vez que Sara se rió fue en Génesis 18 y la segunda vez fue en Génesis 21, cuando nació Isaac. Abraham tenía cien años, y Sara estaba en sus noventa cuando tuvieron a un bebé. Entonces Sara dijo: “Dios me ha hecho reír” (v. 6). Sara se rió dos veces. Uno no puede reírse la segunda vez si nunca se rió la primera vez. ¿Qué quiero decir con esto? Les daré aquí un ejemplo práctico de lo que quiero decir. Varios entrenantes de tiempo completo se dijeron en algún momento determinado: “No hay posibilidad alguna de que vaya a ir al Entrenamiento de Tiempo Completo”. Tal vez lo dijeron para sus adentros. Sin embargo, es posible que más tarde lo negaron, diciendo: “Yo no he dicho eso”, mas Dios les respondió diciendo: “No es así, sino que tú lo has dicho”. Ésta es la primera vez que se rieron.

Cierto hermano que está en el Entrenamiento de Tiempo Completo

creció en la vida de iglesia. Cuando usted crece en la vida de iglesia, su mamá ora por usted, su papá ora por usted y también los santos oran por usted. Usted no tiene escapatoria. Quizás usted se hace pasar por un buen hermano, pero en realidad, está lleno de hipocresía. Este hermano me dijo que anteriormente había pensado dejar la vida de iglesia una vez que entrara en la universidad. Decidió que no asistiría a las reuniones ya que su madre no iba a estar allí. Sin embargo, al final de su último año, el Señor le dijo: “Vete al Entrenamiento de Tiempo Completo”. Esto le hizo reír para sus adentros. Aquí se rió por primera vez. Finalmente, vino al entrenamiento, permaneció por dos años y se graduó hace poco. Ahora se está riendo por segunda vez. Esto es resurrección.

En el libro *La experiencia de vida*, el hermano Lee nos presenta, en un capítulo titulado “Tomar medidas con respecto a nuestra manera de ser natural”, siete puntos que describen nuestra habilidad natural:

Primero, toda habilidad humana es egoísta, y todas sus maquinaciones y sus estratagemas tienen como objetivo único beneficiar nuestro ego. Segundo, toda habilidad natural consiste en la mezcla de los elementos de nuestra carne y nuestro temperamento; por lo tanto, cuando somos desaprobados, nos irritamos. Tercero, toda habilidad natural guarda estrecha relación con nuestra astucia y maquinaciones. Cuarto, toda habilidad natural está caracterizada por el orgullo, y nos hace sentir ser muy aptos, resultando en nuestra jactancia y nuestra propia glorificación. Quinto, ninguna habilidad natural está bajo el control del Espíritu Santo y es extremadamente osada para hacer cualquier cosa. Sexto, ninguna habilidad natural respeta la voluntad de Dios; actúa completamente conforme a su propia voluntad. Séptimo, la habilidad natural no depende de Dios y no tiene que hacerlo, sino que confía totalmente en el ego. (pág. 264)

**A fin de crecer en la vida divina
con miras al edificio de Dios,
debemos desechar “toda malicia, todo engaño,
hipocresías, envidias, y toda maledicencia”**

A fin de crecer en la vida divina con miras al edificio de Dios, debemos desechar “toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias, y toda maledicencia” (1 P. 2:1).

**A fin de crecer en la vida divina
con miras al edificio de Dios, debemos nutrarnos
con la leche de la palabra de Dios dada sin engaño**

A fin de crecer en la vida divina con miras al edificio de Dios, debemos nutrarnos con la leche de la palabra de Dios dada sin engaño (v. 2). La leche de la palabra es pura, no ha sido adulterada ni tampoco es engañosa.

*La leche dada sin engaño
es suministrada en la palabra de Dios
para que nutra nuestro hombre interior
por medio del entendimiento de nuestra mente racional,
y es asimilada por nuestras facultades mentales*

La leche dada sin engaño es suministrada en la palabra de Dios para que nutra nuestro hombre interior por medio del entendimiento de nuestra mente racional, y es asimilada por nuestras facultades mentales (Ro. 8:6; cfr. Dt. 11:18).

*Aunque la leche nutritiva de la palabra alimenta
nuestra alma al ser recibida a través de nuestra mente,
finalmente nutre nuestro espíritu
y, en lugar de hacernos anímicos, nos hace espirituales,
aptos para ser edificados como una casa espiritual de Dios*

Aunque la leche nutritiva de la palabra alimenta nuestra alma al ser recibida a través de nuestra mente, finalmente nutre nuestro espíritu y, en lugar de hacernos anímicos, nos hace espirituales, aptos para ser edificados como una casa espiritual de Dios (cfr. 1 Co. 2:15). Quisiera recomendarles el libro titulado *Lessons for New Believers* [Lecciones para creyentes nuevos], del hermano Lee. Siempre les he recomendado este libro a los entrenantes que se van a graduar del Entrenamiento de Tiempo Completo. Los mensajes de este libro fueron dados en 1959, y las últimas cinco lecciones se titulan “La práctica de la comunión”. Espero que todos leamos estos cinco capítulos en los meses venideros. Les insto a que lo lean. Los principios que aparecen en estos capítulos son invaluable. Estos mensajes cambiarán nuestra vida.

En estos capítulos el hermano Lee dice: “Debiéramos dedicar un tiempo específico de cada día para tener comunión con Dios” (pág. 315). Nos damos cuenta de que tenemos que estar en constante comunión

con Dios, pero necesitamos pasar un tiempo personal para tomar la leche de la palabra. Además, el hermano Lee dice: “También necesitamos un lugar específico para tener comunión con Dios” (pág. 317), y añadió: “Personalmente, siento que el diablo verdaderamente ha perjudicado a los cristianos en este aspecto. Debido a lo caro que están el terreno y la vivienda, la gente vive apiñada. Son muy pocos los cristianos que tienen una habitación dedicada exclusivamente para la oración” (pág. 317). Tal vez no tenemos una habitación dedicada exclusivamente para orar, pero aun así, tenemos que buscar un lugar donde podamos tener comunión con Dios. El hermano Lee testificó que de joven subía al monte a orar. El Señor Jesús iba a un lugar alejado para orar, y también subía al monte, a solas, a orar. Tenemos que poner en práctica esto mismo. Estas lecciones están llenas de principios prácticos. El hermano Lee menciona que a medida que leemos y oramos la palabra, debemos convertir en oración la inspiración que hemos recibido, y con sinceridad de corazón hablarle al Señor con las palabras de la Biblia.

Tengo una gran carga acerca de esto: hay que pasar un tiempo personal con el Señor diariamente. No deberíamos pensar que esto es algo insignificante; todo lo contrario, es algo sumamente grandioso porque nuestro tiempo personal con el Señor no tiene como meta nuestra espiritualidad individual sino el edificio de Dios. Durante estos tiempos necesitamos clamar al Señor audiblemente. Él necesita escuchar nuestra voz en la mañana.

*A fin de disfrutar la leche de la palabra,
a fin de saborear a Dios con Su bondad en la palabra,
debemos recibir Su palabra con toda oración
y meditar en ella*

A fin de disfrutar la leche de la palabra, a fin de saborear a Dios con Su bondad en la palabra, debemos recibir Su palabra con toda oración y meditar en ella (1 P. 2:3; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15, 23, 48, 78, 99, 148).

*Meditar en la palabra
es probar de ella y disfrutarla
al reflexionar detenidamente en ella*

Meditar en la palabra es probar de ella y disfrutarla al reflexionar detenidamente en ella (1 P. 2:2-3; Sal. 119:103).

*La oración, hablarse a uno mismo, y alabar al Señor
son también otras maneras de meditar en la palabra;
meditar en la palabra es “rumiar”, esto es,
recibir la palabra de Dios al considerarla una y otra vez*

La oración, hablarse a uno mismo, y alabar al Señor son también otras maneras de meditar en la palabra; meditar en la palabra es “rumiar”, esto es, recibir la palabra de Dios al considerarla una y otra vez (Lv. 11:3). En las mañanas usted puede profundizar en la palabra, orar-leer la palabra, tener contacto con el Señor, clamar al Señor, abrir su ser a Él, disfrutarlo, experimentarlo y recibir Su infusión dentro de usted. Después, durante el día usted puede “mastigar” la palabra y reflexionar sobre ella. En esto consiste meditar en la palabra.

La palabra *meditar* realmente no es suficiente para transmitir el significado de esta palabra en la lengua original, pues no tiene la mejor connotación. Tenemos que reflexionar sobre la palabra, contemplarla. *Wilson's Old Testament Word Studies* [Estudio hecho por Wilson de palabras del Antiguo Testamento] indica varios usos de esta palabra en el Antiguo Testamento, lo cual da a entender que la palabra denota hablar en voz muy baja produciendo un murmullo y no simplemente considerar la palabra en silencio:

Murmurar, musitar, susurrar; se aplica generalmente al rugir de un león cuando ha cazado su presa Is. 31:4; al estrépito, Job 37:2; al susurro de los adivinos, Is. 8:19; al sonido del arpa, Sal. 9:16, 42:3; al gemido de la paloma, Is. 38:14, 59:11; al gemir y suspiro de los hombres, Is. 16:7; Jer. 48:31. Procede del paladar, Pr. 8:7; de la garganta, Sal. 115:7; o de la lengua, Sal. 35:28. Por tanto, cuando se entiende que se trata de cierta meditación, da a entender lo que expresamos al hablarnos a nosotros mismos. (pág. 271)

La cita mencionada arriba hace mención de Isaías 31:4, lo cual habla del león que está rugiendo sobre su presa. Éste es uno de los usos de esta palabra en hebreo. ¿“Ruge” usted sobre la palabra de Dios? Si es así, quiere decir que usted lo toma bien en serio. Cuando un león ha cazado su presa, ruge; pues está en serio. Esto es como si dijera: “No me molesten, estoy comiendo”.

Por ejemplo, mi perro no ha sido muy bien adiestrado, pero cuando le doy de comer, él tiene cuidado de no mordirme. Sin embargo, una vez que tiene su comida, si me acerco, me gruñe como si

dijera: “Ésta es mi comida!”. Cuando era un cachorro, él era el más pequeño, y a la hora de mamar, el resto de los cachorros lo empujaban y no lo dejaban comer. Como consecuencia, ahora, él es muy celoso cuando tiene comida en su plato. En el sentido positivo, todos debiéramos ser así cuando meditamos en la palabra.

Al alimentarnos de Cristo como la leche nutritiva en la palabra, crecemos para alcanzar la plena salvación, esto es, para alcanzar la madurez por medio de la transformación para la glorificación; la salvación mencionada en 1 Pedro 2:2 es un asunto de ser transformados para el edificio de Dios

Al alimentarnos de Cristo como la leche nutritiva en la palabra, crecemos para alcanzar la plena salvación, esto es, para alcanzar la madurez por medio de la transformación para la glorificación; la salvación mencionada en 1 Pedro 2:2 es un asunto de ser transformados para el edificio de Dios.

Disfrutamos la “leche-Cristo”, la cual nos nutre para que seamos transformados con Él, quien es la “piedra-Cristo”, y seamos edificados como el “Cuerpo-Cristo”, el cual es la casa espiritual de Dios, hasta ser un sacerdocio santo

Disfrutamos la “leche-Cristo”, la cual nos nutre para que seamos transformados con Él, quien es la “piedra-Cristo”, y seamos edificados como el “Cuerpo-Cristo”, el cual es la casa espiritual de Dios, hasta ser un sacerdocio santo (vs. 2-5; 1 Co. 12:12-13). El hermano D. L. Moody dijo una vez:

Jamás he conocido a un hombre o mujer que pasaba quince o veinte minutos a solas con Dios cada día y que no tenía el rocío. Nunca he conocido tampoco a uno que se haya apartado. Uno nunca puede apartarse de Cristo más de una jornada si siempre acude a Él cada mañana. Deja el mundo fuera. Enciérrate con Dios y aprenderás Sus secretos. Me gusta levantarme a las cinco de la mañana, cerrar la puerta con llave para estar a solas, y luego permitirle a Dios que me hable.

Hay gente que dice: “No puedo concentrarme. Mis pensamientos están por todo el mundo”.

Sí, eso ciertamente es verdad. No hay mayor vagabundo en la tierra que la mente humana. Es impresionante cómo

viaja nuestra mente; y entonces, se preguntarán: “¿Cómo podemos hacer cautivos nuestros propios pensamientos y tener comunión con Dios en vez de pensar en nosotros mismos y en todo lo que hay bajo el sol?”.

La oración es algo muy importante, pero hay algo más que tiene igual importancia. Cuando oro, hablo con Dios; y cuando leo la Biblia, Dios me habla. Ambos son necesarios [...]

La manera de vencer pensamientos impuros es llenar nuestra mente con pensamientos que sean mejores. Uno puede hacer eso estudiando la Biblia y orando. (“*Lord... Thou Saidst*” [Señor ... Tú has dicho], págs. 83-84)

Con respecto a sentirse contento en el Señor y ser nutrido cada día en el hombre interior, George Müller dijo:

Vi más claro que nunca que el asunto más importante y primordial al cual debía atender cada día era alegrar mi alma en el Señor. Lo primero que me tenía que preocupar no era cuánto podía yo servir al Señor o cómo glorificarle, sino cómo hacía que mi alma estuviera contenta y cómo nutrir mi hombre interior. Porque puede ser que yo procure predicar la verdad al incrédulo, beneficiar al creyente, aliviar al abatido, o tal vez procure de alguna manera comportarme tal como uno debiera ser en su condición de hijo de Dios en este mundo, pero si no esté contento en el Señor y no sea nutrido y fortalecido en mi hombre interior día tras día, puede resultar que todo eso no lo estaría haciendo con un espíritu recto.

Por tanto, comencé, temprano en la mañana, a meditar en el Nuevo Testamento desde el comienzo [...] Así pues, después de haber hecho confesiones, oraciones de intercesiones o súplicas, o después de haber dado gracias al Señor, proseguía yo a las siguientes palabras o versículos y, a medida que avanzaba, hacía de éstos oraciones por mí o por los demás, según me guiaba la palabra; sin embargo, no dejaba yo de tener continuamente delante de mí que alimentar mi alma era el objetivo de mi meditación. (George Müller, *Autobiography of George Müller, the Life of Trust*, [La autobiografía de George Müller, una vida de confiar], 1861, reimpresso 1981, págs. 206-207)

Hoy estamos en torno al tema de la vida y la edificación; estamos al final de esta era, estamos en el recobro del Señor y podemos orar-leer y meditar en la Palabra de Dios con miras a Su edificio.

**EL SACERDOCIO SANTO,
EL CUERPO COORDINADO DE SACERDOTES,
ES LA CASA ESPIRITUAL EDIFICADA; DIOS DESEA
UNA CASA ESPIRITUAL DONDE ÉL PUEDA MORAR,
Y UN CUERPO DE SACERDOTES, UN SACERDOCIO CORPORATIVO,
PARA SU SERVICIO**

El sacerdocio santo, el cuerpo coordinado de sacerdotes, es la casa espiritual edificada; Dios desea una casa espiritual donde Él pueda morar, y un cuerpo de sacerdotes, un sacerdocio corporativo, para Su servicio (1 P. 2:5; Éx. 19:5-6).

**Nosotros somos un “linaje escogido, real sacerdocio,
nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios”:
la frase *linaje escogido* indica que descendemos de Dios;
real sacerdocio, que servimos a Dios; *nación santa*,
que somos una comunidad para Dios;
y *pueblo adquirido para posesión de Dios*,
que somos preciosos para Dios**

Nosotros somos un “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios” (1 P. 2:9): la frase *linaje escogido* indica que descendemos de Dios; *real sacerdocio*, que servimos a Dios; *nación santa*, que somos una comunidad para Dios; y *pueblo adquirido para posesión de Dios*, que somos preciosos para Dios (véase el versículo 9, nota 1).

**Nuestro servicio corporativo sacerdotal
consiste en anunciar como evangelio las virtudes de Aquel
que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable,
a fin de que podamos “ofrecer sacrificios espirituales
aceptables a Dios por medio de Jesucristo”**

Nuestro servicio corporativo sacerdotal consiste en anunciar como evangelio las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable (v. 9), a fin de que podamos “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (v. 5b). Estos sacrificios espirituales son: (1) Cristo como la realidad de todos los tipos de los sacrificios del Antiguo Testamento, tales como el holocausto, la ofrenda

de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por las transgresiones (Lv. 1—5); (2) los pecadores que son salvos por medio de nuestra predicación del evangelio, los cuales son ofrecidos como miembros de Cristo (Ro. 15:16); y (3) nuestro cuerpo, nuestras alabanzas y las cosas que hacemos para Dios (12:1; He. 13:15-16; Fil. 4:18).

**Todo el servicio sacerdotal que rendimos al Señor
debe originarse en Él como el “Dios que mide todas las cosas”
y no en nosotros mismos; todo nuestro servicio sacerdotal
debe ser hecho según Su dirección y las limitaciones
que Él nos impone, a medida que permitimos
que Su muerte opere en nosotros,
para que, por medio de nosotros,
Su vida de resurrección pueda ser impartida a otros**

Todo el servicio sacerdotal que rendimos al Señor debe originarse en Él como el “Dios que mide todas las cosas” y no en nosotros mismos; todo nuestro servicio sacerdotal debe ser hecho según Su dirección y las limitaciones que Él nos impone, a medida que permitimos que Su muerte opere en nosotros, para que, por medio de nosotros, Su vida de resurrección pueda ser impartida a otros (2 Co. 10:13; Jn. 12:24; 21:15-22; 2 S. 7:18, 25, 27; Lc. 1:37-38; *Hymns*, #907). Todo cuanto hacemos en nuestro servicio debe estar en conformidad con el Dios que mide. Así pues, todo debe ser realizado según Él nos guíe y conforme a lo que Él nos haya limitado. Por tanto, todo nuestro servicio debe ser llevado a cabo en conformidad con Su revelación, según lo que nos mande y según Su dirección.

Juan 21:15-22 registra la experiencia que Pedro tuvo con respecto a cómo el Señor restauró su amor por Él. El Señor le preguntó tres veces: “¿Me amas?” y Pedro le respondió: “Tú sabes que te amo”. Entonces, el Señor le dijo que apacentara a Sus corderos y pastoreara y alimentara a Sus ovejas. Inmediatamente después de eso, el Señor le habló a Pedro acerca de su martirio, diciendo: “Cuando eras más joven, te ceñías, y andabas por donde querías; mas cuando seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde no quieras”. Después le dijo a Pedro que lo siguiera. En otras palabras, parecía decirle: “Sígueme según la manera en que Yo te guíe, conforme a Mi dirección y conforme a lo que Yo he medido para ti, y de esta manera Mi vida de resurrección será impartida por medio de ti a los demás”. Me gusta lo que Pedro dijo

en el versículo 21 cuando vio a Juan y le preguntó al Señor: “¿Y qué de éste?”. Lo que el Señor respondió a Pedro en esencia era como si dijera: “Eso no es asunto tuyo”, ya que dijo: “¿Qué a ti? Sígueme tú”. Que todos tomemos este camino: seguirlo a Él como el Dios que mide todas las cosas.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

Llegar a ser una reproducción de Cristo y ser santos en toda nuestra manera de vivir (Mensaje 6)

Lectura bíblica: 1 P. 1:15; 2:12, 21; Ro. 8:29; Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a

- I. Por ser creyentes de Cristo, nosotros podemos llegar a ser una reproducción de Cristo como nuestro modelo—1 P. 2:21:
 - A. La vida que llevó el Señor Jesús al estar sujeto al gobierno de Dios es un modelo para nosotros, a fin de que le sigamos en Sus pisadas al llegar a ser Su reproducción—vs. 21-23; Ef. 4:20-21.
 - B. La palabra griega traducida *modelo* en 1 Pedro 2:21 denota un patrón de escritura, un molde muy semejante al que usaban los estudiantes debajo del papel a fin de calcar las letras y aprender a escribirlas:
 1. El Señor Jesús puso Su vida delante de nosotros para que fuera como un patrón de escritura que nosotros podemos calcar, y así pudiéramos seguir Sus pisadas—Mt. 11:28-30.
 2. La intención de Dios no es que nosotros tratemos de imitar a Cristo por nuestros propios esfuerzos; lo que necesitamos no es imitación sino reproducción—Ro. 8:29; 2 Co. 3:18.
 - C. Necesitamos llegar a ser la reproducción de Cristo, copias de Cristo, mediante un proceso que involucra las riquezas de la vida divina; cuando este proceso sea completado, habremos llegado a ser una reproducción de Cristo—Jn. 3:15; Ef. 3:8.
 - D. Podríamos usar el proceso de fotocopiado para explicar lo que Pedro quiere dar a entender cuando dice que Cristo es un modelo para nosotros:
 1. Cristo, nuestro modelo, es el original usado en el fotocopiado espiritual a fin de hacernos una reproducción de Cristo—Ro. 8:29.